

Identidades transculturales e intersección de las relaciones de opresión. Una propuesta teórica y militante

Pilar CUCALÓN TIRADO

Centro de Ciencias Humanas y Sociales (CCHS). Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC)
 pilarcucalontirado82@yahoo.es

BRAH, Avtar. 2011. *Cartografías de la diáspora. Identidades en cuestión*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Avtar Brah elabora esta obra no sólo desde su posición como investigadora sino como activista en diferentes movimientos sociales. La combinación de ambas situaciones le ha permitido el desarrollo de una propuesta teórica y militante, cuya proposición versa sobre la conexión establecida entre la raza, el género, la clase social, la sexualidad, la edad y la etnia, como modos de opresión que pueden funcionar de forma simultánea en una misma persona. La escritora comprende que la imbricación no se da entre sistemas sino entre relaciones; es decir, nos plantea cómo las relaciones de género, clase, raza, etnicidad y sexualidad se articulan entre sí y cómo las experiencias vividas en su seno condicionan la imagen que los sujetos elaboran de sí mismos. Trabajar en y desde esta intersección le lleva a repensar una serie de conceptos: experiencia, identidad, subjetividad y espacio de diáspora.

Cartografías de la diáspora, que forma parte de las propuestas inmersas en las teorías de la interseccionalidad y los estudios postcoloniales, permite: a) mantener un constante diálogo con otras investigaciones e indagar con ahínco en algunas de las categorías de análisis ofrecidas; b) examinar la diferencia entre identidad, experiencia y subjetividad, términos empleados con asiduidad en la literatura antropológica; c) explorar nociones, como espacio de diáspora, que posibilitan captar las realidades múltiples de nuestras sociedades actuales, marcadas por los movimientos migratorios de un gran número de personas; y d) adentrarse en discusiones críticas sobre el universalismo y particularismo, así como en la búsqueda de conceptos que permitan una interrelación de ambos.

También posibilita profundizar en la crítica al llamado “feminismo occidental” —desarrollado por mujeres blancas, de clase media y provenientes de países occidentales— por parte de posiciones feministas como las de Avtar Brah. Estas últimas se van a encargar, por un lado, de cuestionar y desmontar uno de los principales supuestos del mencionado feminismo occidental: la pretendida universalidad de las relaciones de género como la más importante forma de discriminación de todas las mujeres. Y, por otro lado, de profundizar en el estudio y la visibilización de la construcción de las identidades de otras mujeres en los intersticios de relaciones de opresión entrecruzadas, por cuestiones de género, raza, clase, sexualidad y etnia. También manifiestan sus propias formas de resistencia en el seno de dichas

hendiduras, convirtiendo los espacios de dominación en lugares de transformación personal y colectiva.

La autora intenta desarrollar, a lo largo de su texto, las proposiciones mencionadas en los párrafos anteriores, aunque en algunas ocasiones se le podría achacar ser enrevesada y no mantener el hilo narrativo entre los capítulos del libro.

A pesar de la afirmación anterior, querría señalar la importante aportación del análisis de Brah en torno a la noción de cultura, como inherente al estudio de las relaciones de poder. La investigadora afirma que los grupos sociales acceden de forma desigual a la riqueza, al poder y a los privilegios, de tal modo que están ordenados jerárquicamente. Uno de los mecanismos principales empleados por los grupos dominantes, que disfrutan de mayor autoridad y ventajas, para producir y perpetuar la diferenciación social, es presentar su “cultura”, a través de diferentes mecanismos institucionales, como la visión del mundo más universal, racional y completa frente a las culturas de otros colectivos, que son mostradas como incompletas, irracionales e incivilizadas.

Nuestra socióloga señala que otro mecanismo de división social son los circuitos de movilidad social que aparentemente facilitan igualdad, pero que en realidad no se abren de la misma manera para unos sujetos que para otros, como pueden ser la escuela y el trabajo. En este sentido, el examen de Livio Sansone (1994) sobre los jóvenes negros de origen surinamés en Amsterdam, me permite completar y ejemplificar las ideas de Brah. El primero indica que la música, la danza y la moda, que podrían definirse como prácticas constantes de reinterpretación de las “culturas negras”, se han convertido en la principal manera de ascenso social para estos chicos, ya que la mayoría blanca de clase media en la ciudad valora positivamente, compra e imita dichas formas artísticas y estilo de ropa. Sin embargo, otros circuitos de ascenso social, como pueden ser el empleo y la escuela, se hallan limitados por un techo de cristal para estos adolescentes de ascendencia de Surinam.

La pensadora utiliza el análisis del perjuicio de un problema social, como el desempleo, para señalar que no afecta de la misma manera a unas personas que a otras. Indica que las mujeres de origen asiático y afrocaribeño y los jóvenes negros, durante la pasada década de los años 90, en Gran Bretaña eran los sectores sociales con mayores probabilidades de sufrir paro; es decir, que determinados colectivos, como las mujeres migrantes en Gran Bretaña, tienen mayores posibilidades de verse afectadas por problemáticas de tipo estructural, como el desempleo. Ello significa que el género, el origen étnico y nacional y el color de la piel son elementos empleados para generar desigualdad de carácter socioeconómico, aunque también considero que existen otras formas de segmentación social, como en el caso de la población “sin papeles” y la constante aniquilación de sus derechos políticos y civiles en el Estado español. De esta manera, se hace factible afirmar que las dificultades sociales, económicas y políticas concretas no trastornan del mismo modo a unos cuerpos que a otros.

Sin embargo, tanto Brah como otras investigadoras plantean que la acción colectiva contra las múltiples desigualdades no puede llevarse a cabo de forma compartimentada. En este sentido, Bell Hooks, afirma:

... la estructura de clases en la sociedad estadounidense se ha formado a partir de la política racial de la supremacía blanca; sólo a través del análisis del racismo y de su función en la sociedad capitalista se puede obtener una comprensión completa de las relaciones de clase. La lucha de clases está unida de forma inseparable a la lucha para terminar con el racismo... (1994: 35).

Otro aspecto reseñable del libro es la profundización en el análisis del desempleo, de tal modo que no sólo se detiene en explorar las características de las personas afectadas, sino que se adentra en sus impactos emocionales. Este trabajo sobre los efectos anímicos del paro me conecta con el estudio socio antropológico con jóvenes de sectores populares de la periferia de México D. F., desarrollado por Gonzalo Saraví (2009). El sociólogo introduce la noción de “de-subjetivación” para hablar de la pérdida de control de sus vidas por parte de estos chicos y chicas de los suburbios mexicanos, tras la sucesión de una serie de dificultades económicas, familiares y escolares en sus trayectorias vitales. Relaciono a ambos investigadores porque prestan una atención especial —aunque sus pesquisas sean desarrolladas en diferentes periodos y países— a las repercusiones psicológicas de las experiencias del desempleo, del fracaso escolar, de la estigmatización urbana, de la desigualdad de género y de la discriminación de carácter racial y étnico. Me parece fundamental introducir este rasgo, ya que no se trata simplemente de analizar cómo se produce y reproduce la desigualdad social a través de diferentes mecanismos, que están imbricados entre sí, sino que Brah y Saraví se acercan directamente a las consecuencias subjetivas de la división social; es decir, cómo los sujetos se ven a sí mismos en el seno de estas experiencias, cómo elaboran y proyectan sus propias posibilidades de cambio personal y colectivo ante estas vivencias o, por el contrario, cómo han asumido la fatalidad y naturalizado la diferenciación social y su posición subalterna en una sociedad de por sí no igualitaria.

En relación a este tema me parece imprescindible introducir otra de las mejores contribuciones del libro. Me refiero a su esfuerzo por explicar las diferencias entre los conceptos experiencia, identidad y subjetividad, que ayudan a iluminar los argumentos mantenidos en el párrafo anterior. Define las experiencias como un proceso de significación e interpretación de nuestras vivencias personales y colectivas en el seno de relaciones de género, clase, raza, etnicidad y sexualidad articuladas entre sí. Comprende la subjetividad como el espacio que dota de sentido a nuestra relación con el mundo, conformada de experiencias, emociones y deseos. La identidad como expresión de la subjetividad se encuentra en constante transformación, pero en una persistente búsqueda de coherencia, estabilidad y continuidad. Relaciones sociales, experiencias, identidades y subjetividades se constituyen al trasluz de circunstancias particulares, sociales e históricas y se mantienen en una incesante dialéctica.

Estas circunstancias se dan en los “espacios de diáspora”. Avtar Brah introduce este concepto para referirse a los lugares dotados de significado tanto para las personas que han vivido un proceso migratorio —y sus descendientes— como para las autóctonas. Propone una serie de elementos imprescindibles de cara a la comprensión de dicha noción: diáspora, frontera, localización y deslocalización. En cuanto al primero, alude que es preciso analizar la especificidad histórica —quién viaja,

cómo, cuándo y en qué circunstancias de partida y llegada— de cada éxodo y su relación con otros. Ve las fronteras como líneas de división arbitrarias en el seno de los territorios. En, y a través de, dichos límites, se construye a determinados sujetos como los “otros” —extranjeros, raros, diferentes—. Hablar sobre fronteras me lleva irremediamente a Gloria Anzaldúa (2004), que ofrece la cara más dura del confin a la vez que explora todo su potencial transformador. Esta académica y activista explora el sufrimiento generado por las fronteras territoriales, pero realiza una espléndida explicación sobre los bordes soterrados que algunas normas socio-culturales imponen a nuestras libertades y al control de nuestros cuerpos, generando restricciones que parecen incuestionables, imposibles de desafiar y, en ocasiones, autoimpuestas.

La existencia de espacios de diáspora conlleva la interrelación de la diferencia y lo común, sin que uno tenga necesariamente que subyugarse al otro, e implica transgresión y cruce de fronteras físicas y simbólicas. En el seno de todas estas intersecciones se constituyen identidades transculturales.

En estos espacios de diáspora, donde confluye lo particular con lo común, emergen enfoques teóricos y políticos como los de nuestra investigadora, que suscitan la confluencia entre un universalismo no esencialista y un particularismo no reduccionista. Bajo planteamientos semejantes, Montserrat Galcerán expone:

... cualquier universal se construirá como un modelo de legitimación de la dominación por exclusión, a la que contraponemos, al menos, desde perspectivas tradicionalmente dominadas, un pensamiento de lo común compartido, sin exclusiones. Ese “común” poroso, rizomático, porque se extiende y engarza a configuraciones diversas, continuo, dinámico y vivo, podría constituir el universal situado y compartido que anhelamos, el cual incluye una concepción de “poder” no como poder “sobre” otros sino como provisión de energía para los otros y para el propio yo, como potenciación recíproca... los universales son vehículo de la exclusión mientras que los particulares compartidos y abiertos son vías de encuentro y transformación común... (Galcerán, 2006: 43).

Me resulta imprescindible incluir esta cita, ya que ambas pensadoras proponen la creación de espacios de encuentro, diálogo, negociación de lo común y respeto de la diferencia. Plantean una crítica de la exclusión sin que implique la integración en una sociedad inherentemente excluyente, sino una transformación social radical basada en el respeto a la diferencia y destrucción de la desigualdad. Desearía contribuir indicando que dicha “diferencia” no sólo la aporta la presencia de personas provenientes de distintas zonas geopolíticas del planeta, sino la diversidad que cada sujeto, teniendo en cuenta las múltiples composiciones sociales en las que conforma su identidad en proceso, puede aportar.

Concluir esta reseña no es un camino fácil. Terminé el texto tras una sucesiva corrección de mis palabras, expresiones e interpretaciones. Mi titubeo de cara a la complejidad del libro se hace presente en algunos de mis párrafos. Sin embargo, he intentado plasmar la relación entre las proposiciones de la autora y las deliberaciones de mi quehacer antropológico. He procurado ser clara mientras clarificaba sus

propuestas a través de mis experiencias en el campo, la relectura de otras investigaciones y el descubrimiento de otros planteamientos transdisciplinarios. He procurado vencer la inseguridad, fruto de la interpretación de mis vivencias académicas y personales, mostrando las principales aportaciones de la obra. Elaboro este trabajo en momentos de fuerte agitación política, económica, social, identitaria y subjetiva en nuestras calles, donde la práctica diaria precisa de tiempo de lectura, reflexión y apropiación de las líneas y entrelíneas que componen *Cartografías de la diáspora*.

Referencias bibliográficas

- ANZALDÚA, Gloria
 2004 [1997] “Movimientos de Rebeldía y las culturas que traicionan”, en R. Macho, H. Fernández Sancho, A. Salcedo *et al.* (eds.), *Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras*. Madrid: Traficantes de Sueños, 77-81.
- GALCERÁN, Montserrat
 2006 “Universales situados”. *Archipiélago: cuadernos de crítica de la cultura*, 73-74: 35-44.
- HOOKS, Bell
 1994 [1984] “Mujeres negras. Dar forma a la teoría feminista”, en R. Macho, H. Fernández Sancho, A. Salcedo *et al.* (eds.), *Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras*. Madrid: Traficantes de Sueños, 33-51.
- SANSONE, Livio
 1994 “The making of a black youth culture. The new subculture of a lower-class young black males of Surinamese origin Amsterdam”. *Critique of Anthropology*, 14, 2: 173-19.
- SARAVÍ, Gonzalo
 2009 *Transiciones vulnerables: Juventud, desigualdad y exclusión en México*. México D. F.: Publicaciones de la Casa Chata-CIESAS.